

aplicarse à semejante ministerio, por jufgarfe para el muy inepto; mas huvò de vencerla, ya por la insinuacion, que le repitiò su llama, y ya por las instancias, que personas de su respeto, y confianza no dexaron tambien de reiterarle. Aplicòse pues su resignacion à el empleo con prudente, y fervoroso zelo, desefo de encaminar almas à Dios, à quienes empero parece no hizo otra cosa, que poner en sus labios la miel de su doctrina, pues apenas correrian vnos tres meses quando fue preocupado de la temprana muerte, que quiso la divina providencia le affaltasse en los mejores fervores de su espíritu, y casi primeros conatos de su ardiente zelo, como en su lugar veremos. Hagamos antes memoria de sus excelentes virtudes, que ofrecen, si no copiosa, pero singular materia para los siguientes capitulos.

## CAPITULO VII.

## De sus virtudes theologales.

662 **A**Nhedò el bendito Padre Don Carlos desde los primeros albores de la razon, como hijo de la luz, à adornarse de luces, para subir lucido por los grados de las virtudes à la cima de la perfeccion christiana, como podrá verse à el reflexo, que de estas luzes mostraremos con la noticia de sus admirables virtudes: Entre quienes hallan el lugar primero las theologales, que gozan la presidencia entre las luzes, por acercarnos mas à la increada. Tan encendida se hallò en el la fee, luz que en las tinieblas resplandece, que aviendo rayado en su inocente alma la de la razon, tardò muy poco la de la fee en alumbrar: aun se atendia muy niño, quando advirtièdo vna vez en vna pintura que tenian sus Padres, en que se representaba historiado vn passo de la Passion dolorosa de nuestra vida Jesus, ultrajado de la judaica perfidia, lleno de vn santo coraje contra aquellos ministros que ayia copiado el pinzel, y echando

do mano de vna espada, como pudo, y le permitieron sus pueriles fuerzas, hizo à su punta executora de su venganza por los malos tratamientos, que consideraba aver ellos executado con la Magestad soberana: tratabalos de *Judios, perros*, y otros denuestos, que no parece, sino que su inocente corazon formaba vn tribunal de fee, para castigar Judios, aunque pintados, por lo bien que en el se hallaba estampada la catholica fee; afilando contra ellos, como cuchillo, su lengua, en desagravio de aver los mismos afilado asi las fuyas contra Christo.

663 Despues en el discurso de su vida, y cultivado tan christianamente ya su discurso, jamas diò el menor indicio de tropezar entre sus sombras: antes si mayores muestras de la adhesion, que tenia siempre mas firme à las verdades catholicas: esta le hazia confirmarse en tan christianos desengaños, como fueron siempre los suyos; y de ella diò testimonio bien claro el esmero con que atendia à qualquiera de los actos de religion, y piedad, no solo (como ya notamos) desde su niñez, en que ya parecia adulta su devocion; sino despues en edad adulta, en que fue grande la veneracion, que siempre tuvo à todas las cosas pertenecientes à el divino culto, hallando suficiente materia en el empleo en que la Congregacion le puso de sacristan: Lavaba personalmente los corporales, purificadores, y demas lienzos, que inmediatamente sirven à el incremento Sacrificio, exercicio en que se ocupaba con extraño regocijo, y de que estrañaba otras manos que no fuesen sagradas, hasta que huviesen las fuyas dado los primeros lavatorios: Fue grande su esmero en el adorno, y limpieza de los altares; solicitando empero sin vanà ostentacion el culto, y sin ayrosa vanidad los primores de la devocion.

664 Y siendo la esperanza vna de las luzes, que mas nos manifiesta con los brillos de sus actos la senda segura de la fee; pues quanto la fee es mas firme, engendia

genera mayor fortaleza en la esperanza; conocerase tambien en el bendito Padre por lo fuerte de su esperanza lo mas firme de su fee. Dieron de su esperanza pues clarissimo testimonio las gallardas resoluciones con que se portò desde mancebo: Quiso (como vimos) abandonar, aun antes de conocerlos, los engaños de el siglo, para aprender desengaños en la Religion; y no por alicientes pueriles, ni otros mundanos motivos, sino por asegurar su salvacion y asi lamentando que se lo estorvassen sus Padres; prorumpia dicièdo: *Que si por esso se condenaba, alla se iria por su cuenta*: el mesmo motivo alegò para no aplicarse al estudio de la Jurisprudencia, pues diò por razon, *Que no queria condenarse*: Respuesta que repitiò muchas vezes, escusandose, como se escusò, de passar à los Reynos de España con el Señor Inquisidor D. Joseph de Cienfuegos, queriendo este llevarlo en su compania, la primera vez que de estos se transportò à aquellos Payles.

665 Instabale el Inquisidor, por el mucho amor, que le tenia, asegurandole lo bolveria à que gozasse de los suyos, y de los patrios suelos con mejorada fortuna; pues yendo en compania de su Persona, lo traeria compañero tambien en el empleo de Inquisidor: propuesta, que sonando bien dulce à los oidos de D. Jacobo, y su Madre, pusieron todo su esfuerzo en persuadirselas; mas à los de el desengañado Joven como sonasse funesta; aplicò todos sus conatos à resistirla, no siendo suficientes consejos, ni persuasiones algunas para poder convencerlo; pues firme como vna roca rebatiò siempre esforzadamente las olas, de esta que se presagiaba borrasca, en que podia peligrar la navecilla de su alma, sin llegar à puerto de salvacion, solamente con decir, *que no queria condenarse*.

666 Luzes son estas, que desclaren la cierta esperanza que de su salvacion eterna tenia, y por esso acom-

pañada de vn temor santo, que le hazia huir, y aun prevenir los mas temerosos peligros, para que avanzada la ancora, aunque padeciesse algunos baybenes la nave (que en el pelago de esta vida miserable son preciosos) no llegasse à sumergirse: porque aunque los empleos, por honrosos que sean, por si no sean escollas, pero su humildad se los representabatales; y la mira que tenia de no malograr su fin, que era no perder à Dios para siempre, à que le conducia su esperanza, haziale apartar los ojos para no veer ni de lejos la vanidad, huyendo de toda honra, y estimacion, q̄ no fuesse la de su eterna salud. La esperanza de esta, y el temor de perderla alentabalo à poner los medios q̄ juzgaba mas conducentes, procurando asegurarla en los religiosos claustròs, que ya que no consiguió, vino à conmutar por los de nuestra Congregacion, no viniendo à ella con otro fin, como hemos dicho, haziendole à D. Jacobo el mesmo cargo, por procurar este impedirlelo; reconvièndole con que *si querria acaso que se condenasse*. Luzes diò tambien de esta esperanza la extraña alegria con que siempre en nuestra Congregacion se mantuvo, como quien se gozaba con el felice hallazgo de la preciosa margarita, por quien renunciaba quantos haberes pudiese poseer en el mundo, de honra, y estimacion con que ya avia comensado à brindarle: por tanto quando se hallaba sin fiscales en su aposento, entretenia sus afectos con dulces canciones, q̄ en semitònos suaves enteramente encaminaba à el amado, y tierno imán de sus deseos, trocandole à lo sagrado algunas copias humanas, para divertir en estos rios de Babilonia las memorias de su Jerusalem deseada.

667 Las quales juntamente servian de dar aliento à el fuego de el divino amor, q̄ solicitaba ardièsse siempre en el altar de su pecho; procurando que el temor de condenarse, aunque bueno, se perfeccionasse desuerte, que no

Bbbbbb

quedasse en solo amor de concupiscencia el suyo, sino que passasse à el de vna verdadera amistad, amando à Dios por si mismo, y esperando gozar de el summo bien, no solamete por sus intereses propios, sino por ser su Magestad el summo bien, à que aspiraba. Muchas fueron las vezes, que como otro San Martin, ò San Ignacio, fixaba la vista atentamente en el Cielo: loqual le era muy ordinario, en el tiempo en q̄ convida la noche con su amistoso silencio, desde la ventana de su aposento, considerando la hermosura de aquellos ricos palacios, grandeza de sus mansiones, q̄ tiene prevenidas Dios para sus escogidos, la eterna felicidad de aquellos, robandole mas el corazon la Magestad de el Rey que lo llena, y cuya sola vista haze bienaventurados à todos sus habitantes: dilatabase en estas, y semejantes consideraciones largo tiempo, y huvo noche que le amaneciò de esta suerte, aviendose puesto desde las nueve, ò poco mas; quedando à la consideracion, quales serian las suyas, quando asì le arrebaron, que no se acordò ni de el preciso reposo de el sueño, por que mysticamente dormino, se mantuvo para con su amado en vela su corazon: pudiendosele aplicar al bédito Padre con alusion à la mystica noche en que se hallò hasta la aurora, que lo recordò con sus apacibles luzes, en soledad de lo criado, pero sonora por el eco armonioso que harian en su corazon los dulces concertos, que contemplaba en el Empireo, donde esperaba hallarse para gustar la cena de su Señor, lo que el Doctor Mystico, San Juan de la Cruz, dixo allà en su cantico espiritual:

*La noche sossegada*

*En poz de los levantes de la aurora,*

*La musica callada,*

*La soledad sonora,*

*La scena que recrea, y enamora.*

De què suerte, y con què esmero solicitasse tener siempre en vela su corazon, se conocia bien en su exterior modestia,

y compostura, que fue grande; indice de su interior recogimiento, para mantener inextinto el fuego de el divino amor, à quien daba aliento con las frequentes jaculatorias, que embiaba à su amado por mensageros. No menor indicio dieron los obsequios con que solicitò agradarle, aunque en su concepto era nada lo que le agradaba, por la consideracion que tenia de lo q̄ otras almas executaban en su servicio: dictamen por cierto digno de vn espíritu, como el suyo, deseoso de adelantarse mas, y mas en el amor: no ponerse à los ojos de la consideracion las tibiezas, resfrios, y desmayos de los negligentes, sino los fervores, y alientos de los mas cuydadosos, para alentarse con sus exemplos, y aun confundirse, al coitejo de lo poco, que vno executa à vista de lo que hazen los otros: continuamente le servian à el siervo de Dios de confusion, y estimulo las Religiosas Capuchinas, estando pendiente de el sonido de su campana, que le era vn despertador frequente à el ecco que en su corazon hazia: Era en èl lo ordinario no entregarse à el reposo de la noche sin aver resado antes Maytines; y para decirlos se estaba en vigilia hasta las doze: y luego que oia tañer en dicho Monasterio, se los ponía à resar, vniedo su corazon con los de aquellas Virgines, que imaginaba tan prudentes, y con las lamparas encendidas para salir à la media noche à recibir à el Esposo, procurando èl hazerlo asì, como què tenia prevenida no menos la lampara de su corazon con el oleo de la Charidad, y encendida con el fuego de el divino amor.

668 Considerando à la Magestad divina en el Sacramento Augusto de el Altar, que es Sacramento de amor, solicitaba desahogar el suyo, no solo en el incruento sacrificio de la Misa, que con devota gravedad celebraba todos los dias; pero tambien empleando muchas horas en su presencia puesto en oracion de rodillas; para cuyo exerci-

cio ibase à otras iglesias tambien, en donde su Magestad se mostraba patente à la veneracion de los fieles, con ocasion de algun jubileo, ò indulgencia, perseverando en la forma dicha dilatado tiempo, en que solicitaba lograr, no solamente las gracias en satisfaccion de sus culpas; màs aumentar las de su amado para encenderse mas en la fragua de su amor. Para cuyo fin tambien lo consideraba en su passion dolorosa, à que manifestò tiernissima devocion, queriendo corresponder amante à sus finezas: y por tener de ellas à la vista siempre vn recuerdo (que adonde està el amor allà se van los ojos) mandò hazer vna pequeña imagen de su amor Crucificado, que sacò el artifice de tan primorosa talla, y bien acabada escultura, que parece què el Señor remunerar à su siervo, aun en esto, su devocion: y èl la tenia bien adornada sobre su mesa, libro en que mejor leyese en caracteres de amor, para aprender la sabiduria mejor de los amantes.

669 Para cuya consecucion valia se tambien de la que siendo Madre de el hermoso amor, lo es asimismo de la esperanza que hemòs de tener en sus piedades para llegar à alcanzarlo: La devocion pues con esta soberana Reyna fue la que entre otras brillò mas en el bendito Padre Don Carlos, aviendo crecido en èl desde su infancia, como hijo tan suyo, à quien (como ya diximos) se lo entregò Doña Petra por hijo, y èl mostrò serlo en el cordialissimo afecto, que como à Madre le tuvo: hizo tambien que le pintassen vna imagen de la Señora, como de vna vara de largo, con el divino infante en los brazos, que saliò bastantemente primorosa, y la tenia en su aposento, para incentivo de sus afectos: Estas dos Imagenes, la de Christo Crucificado, y su purissima Madre, eran el dulce entretenimiento de su corazon: mirabalas tierno, y muchas vezes como Philomena sagrada empleaba lo dulce de su voz en entonar al Hijo, y Madre suavissimas

canciones à el son que le pulsaba dentro su amor: que en ocasiones las corrientes de sus ojos eran indices de su interior armoniosa consonancia. Ni dexò de pagarle la Señora tan afectuosos anhelos, manifestando ser Madre de quien obtentò ser tan su hijo, como apuntarèmos quando se refiera la dicha muerte de el bendito Carlos: concluyendo por aora con decir, que todos los dias saludaba à la serenissima Reyna con su Rosario Santissimo, devocion que no le faltò desde niño: oraba de rodillas en su casa con la demás familia, aun siendo ya Sacerdote, y continuò lo restante de su vida, que no es mucho huvièsse sido tan devoto, à el amparo de tal Madre.

CAPITULO VIII.

De su oracion fervorosa.

670 **E**N la ardiente fragua de el Amor Divino es el fuelle la oracion, que no dexa extinguir, antes haze mas, y mas arder el soberano fuego, y levantarse mas encrespada la llama: Y à este exercicio santo se aplicò nuestro Don Carlos, especialmente desde que trasladò su habitacion à nuestra morada: para la qual fue (como vimos) la disposicion vltima la oracion en los espirituales Exercicios que tuvo en nuestra casa, previos à sus Ordenes, en que bebiò luces de el Cielo para caminar seguro en sus santas resoluciones: Y si por el fruto (como enseña Christo) se conoce el arbol; por el fruto que sazaron sus Exercicios, tan dulce à su paladar no estragado, se advierte qual sería la oracion q̄ en ellos tuvo; que no es la mejor oracion la mas elevada, sino la mas provechosa: aquella de que sale vna alma con mayor sentimiento de las divinas verdades, y con resoluciones mas firmes de apartar escorias, è ir cada dia acrisolando mas el oro de la Charidad: De las que tuvo nuestro devoto D. Carlos aprendidas

Ccccccc

didias de las interiores voces que à Dios escuchò en la soledad de este retiro, hizo vna copia su pluma, no fiando à la memoria lo que determinò su voluntad fervorosa que se firmasse en su alma, y que conservò el resto de su vida, aunque tambien escritas, mucho mejor practicadas.

671 No solo era puntual à la oracion que todas las noches publicamente se tiene en nuestra Iglesia, à que sin impedimento legitimo no faltaba; mas tenia destinado tiempo tambien entre dia para tan provechoso exercicio, como nuestro instituto prescribe; y aunque este no determina tiempo por tarde, ò por mañana, siendo libre en cada vno la eleccion, segun sus ocupaciones lo permitieren; mas el de el fervoroso Padre era regularmente bien temprano por las mañanas, acusando al Sol de perezoso su diligencia, que viviendo de preparacion para celebrar el sacrificio tremendo de la Misa, no menos aprovechasse para ofrecer, y dar à Dios los primicias pensamientos, sin permitir q el Demonio, ò mundo se llevasse las primicias de aquel dia; estando assi mas lejos, ò à lo menos no tan cerca de que todos los frutos peligrasen, velando por la mañana para hallar la divina sabiduria: Procuraba solícito q no recibiendo en vano la gracia de Dios, lograsse su alma las soberanas luzes, conque el Padre de ellas le ilustraba; y assi despues de muerto se hallaron de su letra trasladados à el papel muchísimos de los espirituales sentimientos, y serias resoluciones que formaba para mejorarse en virtud, que, à no aver hecho Don Jacobo se rompiesen, pudieran alumbrarnos para bñijular algo mas de su interior, ya que el fue tan recatado, tributando culto à la justicia con el rico, y precioso velo de su silencio.

672 No sabemos por tanto à que grado lo elevasse Dios de oracion: quales fuessen en ella sus afectuosos sentimientos: si su Magestad lo regalasse con sus dulzuras, ò probasse con amar-

gas desolaciones: Más de todo hallaria sembrado el camino: que en el de el espíritu ni todas son espinas, ni son todas flores. Lo que no ignoramos es, que solia gastar tres, y mas horas continuadas en presencia de su dueño Sacramento; y si era en vna sencilla meditacion, y entre tinieblas, y sequedades, prueba bien la fineza de su perseverancia, y los quilates de su fineza: A que se añade, que perseverando desde las nueve de la noche hasta las doze en vigilia, en su aposento, solo, y regularmente con la vista atenta en el Cielo, y (como diximos) abstraído toda vna noche (y que ignoramos fuesse vna sola, aunque de vna sola por contingencia sabemos) son premisas no debiles de vna ilacion piadosa, de que haciendo Dios con su serivo obtencion de sus piedades, lo entraria muchas vezes en su interior bodega para embriagarlo de sus mas generosos vinos.

673 Más como su Magestad en ocasiones tambien (segun decia N. P. S. Phelipe) *Fingit se longius ire*, haze que se vâ, ò se ausenta para provocar à los suyos à que con mayores ansias le busquen, debialo de executar assi con este su enamorado, como haciendo experiencias de su amor: y estos retiros sentiria acaso, quando entre las cancioncillas conque entretenia sus amorosos desvelos, solia ser vna la q pondremos aqui, que servirà por ahora à lo menos de entretenet al Lector; y dize assi:

*En confusiones tristes,  
Y entre temores varios  
Sin saber à que parte.  
Camino en mi affliction descaminado.  
Tan grande es mi tormento  
Mi dolor tan amargo,  
Que mientras mas me animo,  
Sentirlo se, mas no sabré explicarlo.  
Perdida la luz bella  
De mi Dios eclipsado,  
El Sol que me alumbraba,  
Tenebrosos horrores me cercaron:  
Tinieblas, sequedades,*

Temo-

*Temores, y desmayos,  
Entre enemigos crueldes,  
Que de mi alma procuran el assalto:  
En infierno en mi mismo  
Padesco tan estrano,  
Que aun en el mismo infierno  
Tormento fuera grande en sumo grado.  
El cuerpo con dolores,  
El alma con espantos,  
Las potencias con susso,  
Y el espíritu como fatigado:  
A quien volver mis ojos  
Entre tantos assaltos  
No tengo que hasta el Cielo  
Es para mi de bronco, y duro marmol.  
De el todo inexplicable  
Es el confusso embargo  
De todos mis sentidos,  
Que à un tiempo me fatigan turbados.*

Algunas mas eran las coplas; pero las referidas solo se huvieron à las manos, q explican bien los tristes sentimientos de vna alma, à quien el divino Sol de justicia, ocultando las benignas luzes de sus consolaciones, entra en las densas tinieblas de vn desamparo, cerrando los caminos con cuadradas piedras, y arrojando los pafos à el consuelo, ya para purgaria de las afficiones terrenas, y ya para hazer prueba de los quilates de su firmeza: Y no se duda lo practicasse su Magestad de esta suerte con el bendito Padre Don Carlos, aviendo este aplicado, como se aplicò, con tanto empeño, nacido de su tan christiano desengaño, à la virtud, anhelando subir por la escala que forma en sus grados la oracion: en que Dios à vezes lo probaria, y lo regalaria muchas vezes, ya para que se vivasle en el amor à su Magestad, y ya para que mas se encendiesse esta divina llama.

674 Y si la luz profetica es efecto de vn encendido amor, que procede de la contemplacion, puede esta inferir por algunos reflexos, que se descubrieron en el bendito Padre, de aquella soberana luz. Solia visitarlo vn mañeco, de quien hemos hablado otras vezes,

que oy es Sacerdote, y lo deponò assi, llamado Joseph Quintero: Como muchacho sacòle en vna ocasion de su breviario vna pequeña estampa en bitela, en la qual se describaba es tres bien delineados corazones el Mysterio de la Trinidad beatissima; y saliòse de su aposento con ella à el medio dia, y de camino para su casa, passando por el portal, que llaman de los mercaderes, por vn real que le dieron por ella; la vendiò: pero volviendo inmediatamente à la tarde de el mismo dia, en que apenas avia corrido dos horas; luego que el bendito Padre Carlos lo viò en su aposento, lo previno diciendo: *Con que te llevaste la bitela; pues sabe que en ella te llevaste mi corazón; y solo siento, que fuesse al portal; y en vn real la vendiesse.* Cosa que no pudo saber sin especial ilustracion de el Cielo, no aviendo avido tiempo para adquirir tan individual noticia; siendo, como son las horas de doze à dos, en q cada vno se retira à su aposento, oportunas para el repòso, pero no para los huéspedes; y mas no aviendo hallado testigo de el hurto, y por consiguiente, ni de la venta como de tal: con que hubo de quedar el joven, no solamente confusso por averle cogido con el hurto en las manos; pero mucho mas por hallar todo el suceso en su voz; y sin saber por que mano.

675 El mismo testifica averle predicho el Siervo de Dios el que avia de ser Sacerdote, *Aunque (añadiò) te castigarà mucho trabajo;* y vno, y otro ha visto puntualissimamente cumplido: pues lo gozò con el tiempo la felicidad de serlo, à precio de tolerar muchas fatigas para obtener titulo à que poder ordenarse; pues aviendo conseguido vna capellanía, la perdiò; y otra, que por fin obtuvo, fue siguiendo tres litigios, que en el Juzgado Eclesiastico se le ocasionarò; que vno bastaba para buen exercicio de paciencia, y verificar sobradamente el mucho trabajo de que le previno.

676 Frequentaba la casa de los Padres de nuestro Don Carlos, vna doncella

De su humildad profunda.

lla de muy tierna edad, y con sanguinea fuya, llamada Anna de Cordova, y à quien el Siervo de Dios solia hazer algunas caricias: entre las quales dixòle en vna ocasion, que avia de ser Religiosa, y tambien (añadiò) *vna sancta*: El tiempo declarò la verdad de lo primero, pues se halla oy profesora en el Monasterio Sagrado de San Juan de la Penitencia de esta Corte, con el renombre de el Sacramento; y puede esperar lo segundo, correspondiendo ella fiel à la gracia de su vocacion. Y aunque no aya noticia de otros semejantes sucesos, por los dichos se conjetura no mas el intento: y mas aviendose desnudado de esta mortalidad à poco mas de tres años de venido à nuestra Congregacion, que por lo regular no huviera conseguido poco en hallarse adelantado por las sendas de vn bien exercitado tyrocinio.

677 Ayudabase juntamente (fuera de la oracion vocal, como tenemos apuntado) de la frequente leccion espiritual para agilitar mas el espirita à levantarse sobre si mesmo en alas de sus fervorosos afectos, y salir vn varon verdaderamente espiritual, y devoto, sin dexarse derribar por las criaturas: de que fue testigo la singular exterior compostura, y estraña modestia que observò toda su vida, abstraído aun de los suyos, à quienes (despues de venido à nuestra casa) visitaba raras vezes, y en donde su ordinaria conversacion era dirigida à Dios: recogido, amigo de la soledad, y retirò de su aposento, en donde se halla la verdadera quietud, sosiego, y descanso, se atiende mejor à las divinas voces, y se logra de todas maneras el tiempo: asi como fuera de el, en conversaciones inntiles se pierde; siendo à vezes la perdida menor aqnesta, con ser de vna tan preciosa alhaja.



678 **L**A oracion de el humilde sabe escalar hasta los Cielos, acercandose mas à el throno de la Magestad divina aquel q mas se abate al polvo de la tierra; porque Dios, que atiende à las cosas altas de lejos, y à las humildes de cerca, haze subir à su presencia los perfumes de el incienso mientras este asciende de lo mas profundo. Así la oracion de el V. P. D. Carlos penetraria los Cielos, llegando ante el supremo throno, por aver subido de lo abatido de su humildad, virtud de las que mas resplandecieron en su dichosa alma, y que podemos decir aver exercido en grado heroyco. Desde niño diò de ella tan claras muestras quales antecedentemente diximos, siendo despues en el resto de su vida mucho mas brillantes las luces: La luz de su virtud puesta sobre el candelero precioso de su humildad alumbrò à todos quantos estraban en la casa: en la casa (conviene à saber) de sus Padres, y en la de nuestra Congregacion, sin dejar de alumbrar à quãros le comunicaron, y conocieron, fuera de vna, y otra casa, en el mundo; pues todos admiraron siempre en el vna muy profunda humildad: aviendo sido solo el à quien no alumbrò, ò deslumbrò; porque solo à sus ojos supo estar oculta su virtud, sirviendole, no de candelero, sino de celemín su humildad.

679 Todos los gestos, y acciones de su vida, à quien con la debida reflexion los atendiese, fueron siempre centellas de esta admirable virtud; quales fuerò su modestia rara, la vista, sin afectacion, ni hazaña, continuamente inclinada, no aviendo en sus ojos por su elacion, ni el menor viso de caminar su corazon por las alturas: en su hablar, las razones medidas, las palabras pocas, no solo sin lastimar, pero honrando à todos, hablandoles, en su presencia cortez, y en su ausencia siempre con estimacion

nacion, y decoro, y à vezes cò mucho mas de el que les era debido: si nombraba à alguno estando ausente, aunque fuesse secular de la mas comun esfera, siempre à su nombre anteponia el epíteto de *Señor*: A ningun Sacerdote hablaba, sino con el bonete, ò sombrero en la mano, y cò submission tan rendida como si fuera siervo de todos: Cierro Sacerdote de los nuestros por semejantes demonstraciones recòvinole vna vez, diciendole que advirtiese declinaban ya al parecer en baxefas; y el humilde Padre, oyendo con su acostumbrado encogimiento la reconvençion, no le respondió palabra, confirmando con el silencio mas su humildad; pero no se contuvo en lo de adelante por esso: por el bajo concepto de si mesmo que estaba tan radicado en su espiritu (nunca mas generosamente magnifico, que quando en su estimacion mas abatido) que le hazia venerar à vnos, respetar à todos, y à si tenerse por inferior à qualquiera, por de baja esfera, ò condicion que fuesse.

680 Aun à los Indios (que son en estos payzes la gente mas abatida, y despreciada de todos, aunque debiera por muchos titulos no serlo) les hablaba el humildissimo Padre con el *Señor* por delante, y tanta vibanidad como otro pudiera al de superior hietarquia: si se encontraba en la calle con alguno de estos, afrontandose en algun estrecho, suspendia el passo, y con el sombrero en la mano, y en los labios el *vsted*, haziale instancias à que passasse primero: Vide Doña Perra su Madre desde el balcon de su casa por accidente vna vez en semejante demonstracion con vn Indio, quien à el versè asi tratado de vn Sacerdote, estaba lleno de confusion, y encogimiento, sobre el que es connatural en todos los Indios: y reconviendole despues su Madre, con que si era posible que con vn Indio publicamente executasse tal cosa! el humilde Padre, mostrandò sentimiento de que lo huviesse observado, lo que ref

pondiò fue decirle: *Que todo lo han de reparar ustedes!* Mas instandole Doña Perra con el recuerdo de la dignidad en que se hallaba de Sacerdote, à que no decian bien con vn Indio excessos semejantes: *Dexelo usted Señora* (le respondió) *Pues no es Christiano?* El ser Christiano qualquiera, era recomençion suficiente para las vrbanas atenciones de el siervo de Dios, que era no solo tambien Christiano, pero Sacerdote: aunque tan buen Christiano, y Sacerdote tan humilde, que mostraba bien en semejantes acciones, no baxeza, sino su mayor gloria en humildad tan heroyca, haziendo tan elevado aprecio de todos, y tratandose à si con tal desprecio, por lo poco, ò nada en que se tenia à si mesmo.

681 Jamàs diò à entender por accion, ò palabra, que podria ser bueno para algo: y aunque salió muy aprovechado estudiante, aviendo sido su principal estudio la humildad, en que salió mas aprovechado, reputabase para nada de provecho, manifestandolo no solo en las obras, mas en las palabras tambien, llenas, no de afectacion, sino de vna humilde sinceridad: motivo por el qual reusaba exercitarse en el empleo de Predicador, aunque huvo su humildad de rendirse à las repetidas persuaciones, y cargos, que vno de nuestros Sacerdotes, y de su estimacion, y confianza, le hizo, para que no escondiesse el talento que le avia Dios entregado: aunque su talento para el siempre estuvo tan escondido, que se juzgò de ninguno: y no à la verdad por ocioso, como dirèmos despues, tratando de su fervoroso zelo.

682 Era su humildad tan obsequiosa, que en qualquiera concurrencia se ofrecia alegremente à ministrar, y servir, quedando mortificado si no se lo consentian executar; porque algunos no quisieran verlo tan humilde à costa propria; mas el humilde Carlos parece avia vinculado sus gustos en los exercicios de su humildad, como tambien sus

pefares en verse atendido con algun aprecio: Edificaba la confusion, y rubor, que apenas sabia disimular, que le cubria el menor obsequio, y honra que se le hiziese, ya introducido por la politica, ya debido à su estado, ò ya conciliado por sus tan amables prendas, que fueron siempre acreedoras de superiores aprecios: *O Señor (decia) à este pobre Coyote! à este pobre Mexizo! à este pobre Indio! &c.* Nombres que en nuestra America tienen los de mas baja esfera, y condicion mas humilde, y eran los ordinarios epitetos, que en la boca de nuestro Carlos se hallaban, no para darlos alguna vez à sus dueños, sino para darlos à sí mismo, por juzgarle el mas infimo, y no merecedor de obsequio alguno por infimo q̄ este fuese, queriendo le tratassen todos como él en su estimación merecia.

683 Como no merecia, permitió Dios, para exerció de su humildad, que le tratassen algunos: entre quienes, por mas continuo, halla el primer lugar Don Jacobo, cuya natural eficacia hallaba siempre en la mas ligera ocasion q̄ apprehendiese, motivo para el rigor, y aspereza en las reprehensiones que le daba, no solo quando joven, pero ya en edad adulta, y respectable por sus Sagrados Ordenes, sin que à el humilde Carlos se le deslizasse alguna vez la razon menos descompuesta, que dexixesse de su observada medida: antes sí, lleno de encogimiento, eran sus respuestas medidas, siendo la satisfacción precisa; aunque esta era por lo comun el silencio, sin mutacion en la serenidad de su apacible semblante: Y ya que estas ocasiones, por ordinarias, no sea facil que las exprese individualmente la pluma; pero en vna, ò otra se avran de referir por especiales.

684 Concurrieron en vna ocasion nuestro Don Carlos, y Don Jacobo à veer trazar, y disponer vn teatro, que sirviese à la representacion de vna comedia, con el artificio que ha discurrido, y executado con propiedad la viveza de el ingenio, en que dando mo-

vimiento à vnas estatuas, y aplicando les voces con ficcion, que executa la mesma naturaleza, sirven de diversion à el sentido, sin el insensible tofigo, q̄ introduce en semejantes scenas la realidad de las personas: estando pues los dos, y el bendito Padre recientemente ordenado de Presbytero, proximo à celebrar su primera Misa, vno de los circunstantes le dixo: *Quando usted cante su primera Misa, entonces si, que se ha de hazer vna buena comedia: à que contestandole respondió sencillamente diciendo: Si, para entonces se ha de disponer vna buena.* Mas no hubo bien acabado de proferirlo, quando montando en colera Don Jacobo, y con voz estrañamente desentonada le dixo: *Qué comedia, ni qué droga?* y otras razones de enojo, q̄ quando pudieran ser à Don Carlos de sentimiento, lo que hizo fue, luego que percibió el sonido de este no esperado trueno, postrarse de rodillas, tomarle humildemente la mano, y besandolela, decille lleno de encogimiento: *No Señor: que no sea perdoneme usted:* demostracion, que dexò bastantemente admirados à los presentes, Si bien Don Jacobo (que à acá lo lo avia executado así por solo mortificarlo, como lo tenia de costumbre; ò porque mudasse la intencion despues) llegado el caso, lo festejó, no solo con que se representasse en su casa la comedia en la disposicion que diximos; mas con aquella magnanimidad correspondiente a el amor con que siempre, en medio de esto, lo atendia, como à quien la experiencia le avia dado à conocer lo raro de su humildad: la qual no pudo menos que admirar prodigiosa en este caso, como en muchos otros, que con ocasion de su obediencia, y mortificacion referirémos.

685 Por el mesmo tiempo acontecióle tambien, que aviendole presentado vn amito, y cingulo, y estando en especulacion de sus primores con Don Jacobo, y varias otras personas, dixerole que lo estrenasse en su primera Misa: à que modesto procuraba esta

farle con decir, no era necesario venir con ello à nuestra sacristia, en donde no se estrañaba su falta: mas no lo hubo bien pronuciado, quando con aspereza, y desabrimiento, levantò Don Jacobo el grito en vna reprehension, diciendole, que si lo avia de llevar para estrenarlo aquel dia, por no hazer desayre à la persona que se lo avia regalado; y lleno de encogimiento nuestro humilde Sacerdote à el estallido de este otro repentino trueno, sin muestra de alteracion, ni replicarle palabra, solo profirió auestras su mansedumbre: *Si Señor, si Señor, lo llevaré;* y con efecto fue así: llevando él en todo siempre el cingulo de su humildad, que le ceñia en sus palabras, y acciones, de fuerte, que aun en lances tan inopinados como estos, no se le soltaba accion, ò palabra menos libre, ni agena de la humildad de su espíritu fortalecido con el preciso amito de su mansedumbre, que tan de asiento moraba en su corazon.

686 Ni solo con D. Jacobo; con qualquier otra persona aconteciale lo proprio; sobre que basta decir, que en todas las acciones de su vida no se advirtió alguna que no respirasse el suavissimo olor de vna muy christiana mansedumbre, y vna humildad profundissima: Iba en vna ocasion montado en vna mula por vna de las calles de mayor cõcurso en esta Corte, aunque muy mal sentado, por lo poco, ò nada que entendia de brida, ni de gineta, à que se añadia lo grande de el sombrero, como lo han siempre acostumbrado los nuestros; conque facilmente hallò descubierto el blanco para el escarnio la juventud lozana, que comenzò à gritarlo, diciendole, entre otras cosas, que se parecia à el Padre David (que es aquel Sacerdote infelice, que el Tribunal Santo de esta Inquisicion de Mexico relaxò en estatua por pertinaz herege dogmatizante, como en la parte 2. num. 357. se dixo) y à escarnio con injuria tan sensible, nuestro humilde Don Carlos sin la menor demonstracion, ni señal de sen-

timiento, prosiguió muy sereno, hasta que la juventud maliciosa se cansò; y tanto, que requerido despues de otra Persona, que avia observado el suceso, le dixo con santa ingenuidad, que nada se le avia dado de todo lo acontecido: que prueba bien lo fundamentado que estaba su corazon en la humildad, quando se hallò tan conforme à la tolerancia de injuria tan grave, y vn escarnio tan publico, que tolerarlo con paciencia fuera laudable, pero con desprecio es digno de mayor admiracion; pues como hijo verdadero de San Phelipe, bien aprovechado en tan poco tiempo en su escuela, avia ascendido por todos los grados que el Santo Padre alaba de la humildad, conviene à saber: despreciar à el mundo, despreciar à ninguno, despreciarse à sí mesmo, y despreciar el ser despreciado: doctrina que aprendió el Santo Padre de la dulzura de S. Bernardo, y à que añadia: *Y estos son dones de Dios soberano:* los quales parece quiso su Magestad comunicar à el bendito Padre Don Carlos: pues por el discurso de esta su historia se manifesta como su humildad supo despreciar à el mundo, huyendo sus vanidades, y aun las esperanzas conque ya comenzaba à lisonjearles à ninguno supo despreciar, sino antes tenerlos aun en mayor aprecio que el debido; supo despreciarse à sí mesmo, teniendose por inferior à qualquiera; y en este caso, finalmente, supo despreciar el escarnio, ò el mesmo desprecio conque fue tratado.

## CAPITULO X.

## De su rendida obediencia.

687 **E**sta obediencia vn mystico sacrificio à Dios muy agradable, en que con el afilado cuchillo del precepto quitamos à nuestra voluntad la vida, para ofrecerla victima à Dios en holocausto perfecto: Y así parece la ofreció el V. P. D. Carlos